



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

SOBRE SISTEMAS MORALES Y EL MÉTODO DE LA ÉTICA



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

SISTEMAS MORALES Y MÉTODOS DE LA ÉTICA

CÓMO FUNCIONA LA ÉTICA EN LOS PROFESIONALES DE HOY

Como introducción a este tema tan amplio de la Moral y la Ética, sobre todo en estos tiempos modernos, se puede analizar que la situación del ser humano, para ser específicos, en temas de moral, hoy no se encuentra sólo regulada, sino también establecida por la cultura de lo existencial. Esta cultura se establece con instancias y criterios de vida, de carácter personal y ciudadana, con los cuales el hombre, ya no puede ser catalogado, como individuo con dignidad de persona sino como un objeto.

Desde este punto de vista la Libertad se encontraría manejada desde el exterior de la persona. Esta idea de Libertad, hoy, es concebida y dirigida hacia el autoconsumo, visto este como una idea de placer para el ser humano. Aunque existen algunas personas que, aun, reaccionan hacia el verdadero personalismo solidario, son más los casos en que el autoconsumo vuelve cada vez más individualizado al hombre. Es urgente reconocer la necesidad de conocer que la flexibilidad que los Sistemas Morales nos ofrecen, abarcando las características individuales y de sociedad. Mediante estos sistemas se puede encontrar un equilibrio sano entre la Libertad del ser humano, las necesidades de los otros y la importancia de mantener y mejorar la sociedad en general.

El método de la Ética

En tanto se desarrolla y aclara este tema, es necesario distinguir el Método de la Ética en cuanto a saber teórico, además de saber práctico.



A. El Método de la Ética como saber teórico

Para la elaboración del saber, la mente humana procede de dos formas: por inducción o por deducción. En el caso de la inducción, se pasa de la observación de los hechos particulares del individuo a la formulación de leyes o principios de carácter universal. Para el caso de la deducción el proceso se da de manera inversa, las leyes o principios universales son aplicados a cada caso particular.

La Ética, vista como disciplina filosófica, utiliza y combina ambos métodos: el inductivo y el deductivo. Es una realidad que el fenómeno moral tiene una existencia desde siempre y es anterior a cualquier especulación filosofía que se haya planteado a lo largo de la historia de la humanidad, Marlasca (1997). Para evitar caer en el vacío, la ética, para comenzar, debe servirse del método inductivo, observando y examinando con mucho detenimiento las costumbres, las mores del ser humano, conocer el fenómeno moral y los datos de la conciencia moral para, de este modo, intentar de interpretarlos y encontrar su verdadero significado. En este sentido, la Ética hace uso de un método empírico inductivo. Sin embargo, no puede limitarse a esto dado que, la Ética no dice cómo son ni cómo actúan las personas, más bien, esta trata de cómo deben ser y actuar en la sociedad que se desarrollen. Kant (1981) dice que “Entre el ser y el deber ser hay un salto, un hiatus, algo así como una distancia infranqueable.” Las experiencias vividas le dan al ser humano hechos y no valores, como lo son; el ser, no el deber ser. De ahí que el deber no puede ser deducido del ser, así solo se caería en lo que fue llamado por E. Moore falacia naturalista. Esta puede ser explicada como el intento de concluir porque una cosa o acción sea conforme a la naturaleza, o sea natural, y de este modo también buena desde un punto de vista moral.

Un ejemplo de lo anteriormente señalado sería: que es natural que el ser humano viva conforme a la razón, pero, deja de ser natural si su acción no es moralmente buena. En otras palabras, la moral no es un hecho natural, se encuentra situado en otra dimensión. De ahí que la Ética, para determinar cómo debieran ser las acciones del individuo necesita partir de algún imperativo categórico, o principio teórico práctico. Como sería por ejemplo: actuar de manera que se trate a los demás como fines y no como medios; o hay que hacer el bien y evitar el mal; tratar al otro como quiero ser tratado, etc., los cuales son reconocidos por todos, para después aplicarlo por deducción, a las situaciones particulares.

B. El método de Ética como saber practico

La Ética es una disciplina teórico-práctica, teniendo en cuenta esto, el método para aprender y enseñar la Ética se complica en gran manera. En otras palabras, los principios y normas éticas deben ser elaboradas y justificadas teóricamente, e indispensablemente debe aplicarse a la praxis, o sea al diario vivir de la persona. El problema radica en si se puede o no conseguir esto. Este tema es el fondo de lo que se trata hoy en día como crisis de la moralidad o crisis de los valores morales. El centro de este problema se puede reducir a una simple pregunta ¿Cómo se pueden enseñar y transmitir los valores?

LOS PRINCIPIOS Y NORMAS ÉTICAS DEBEN SER ELABORADAS Y JUSTIFICADAS TEÓRICAMENTE, E INDISPENSABLEMENTE DEBE APLICARSE A LA PRAXIS, O SEA AL DIARIO VIVIR DE LA PERSONA.

A lo largo de los tiempos, se han dado diferentes soluciones a este interrogante. Un ejemplo de estas soluciones es la famosa frase de Sócrates, padre de la ética: la virtud o las virtudes son un saber y, lógicamente, como todo saber, se puede enseñar. Encaminado en este ideal se puede decir que,

nadie actúa mal voluntariamente, más bien se diría que cuando el individuo actúa incorrectamente lo está haciendo por falta de conocimiento. De la postura de Sócrates, se podría decir que a la persona que actúa mal no hay que castigársele si no, que se debe enseñarle para que aprenda he identifique el correcto actuar.

Si partimos de este ideal, no tendrían porque existir las cárceles ni las penas capitales para sancionar a los delincuentes, lo que se requiere es de buenos maestros de virtudes, buenas instituciones de enseñanza de todos los niveles, que formen de la mejor forma a la juventud para que de este modo aprendan a actuar y caminar sobre el camino del bien. Este es un ideal lleno de optimismo, si se quiere analizar: al individuo se le educa moralmente y de este modo se le puede mejorar su actuar. A la vez esta formación y progreso moral se logran, principalmente, con una buena Educación. Aunque sea difícil de admitir, sobre este ideal de Sócrates, es que descansa todo el sistema pedagógico occidental. En este sistema pedagógico occidental se parte de que el mejoramiento de la sociedad es alcanzado mediante una buena educación. De ahí que se le dé tanta importancia al tema en la actualidad, dado que sería la única forma de ayudar a mejorar la raza humana.

Por otro lado, otra manera extrema de responder al interrogante de cómo enseñar los valores, sería admitir simplemente, que tanto las virtudes como los valores no se pueden ni enseñar, ni transmitir. Por lo tanto, es tarea de cada individuo adquirir el conocimiento de estos y que esa forma de adquirirlos es única, personal, misteriosa e transferible del individuo.

Esta posible respuesta está totalmente en contra de la anterior y como se refleja en una frase famosa del poeta latino Ovidio Nasón: "veo el bien y lo pruebo, y sin embargo hago el mal.". O sea, el ser humano actúa mal conscientemente, a veces, aunque quiera no puede realizar el bien. Aunque se trate de un ideal pesimista, lamentablemente, es el que acerca más a la realidad y a la experiencia universal del ser humano.

Para poder sacar conclusión de esto, se tiene que recordar la enseñanza de la virtud, concebida desde el punto de vista Socrático, no es puramente teórico, más bien descansa en que es práctico, además se debe recordar que para los griegos lo bueno era inseparable de lo bello. El optimismo de este ideal, también viene a destacar que si el ser humano fuera solo logos, o sea razón, actuaría siempre en el bien; pero no, el ser humano es también phatos, pasión, instintos que, a veces, están totalmente opuestos al dictamen sereno de la razón. Por esto, ocurre o se da el problema moral, dado que el hombre no es una pieza monolítica, más bien es un ser muy complejo, compuesto por diversos estratos que, muchas veces, luchan entre sí.

En concreto, la Ética como saber, teórico, práctico, sistemático, etc., puede ser enseñado y asimilado como un saber teórico, pero esto no implica que el sujeto que domina la teoría de la Ética a la perfección la ponga en la práctica. Como podría ser el caso del jefe de una empresa, conoce perfectamente lo que es la justicia, con respecto a los sueldos que debe pagar, pero a la hora de llevarlo a la práctica, decide pagar a su conveniencia; sin ser nada justo aun sabiendo que su empresa está obteniendo ganancias satisfactorias del trabajo de esos empleados.

De ahí que, la recta conducta no se aprende solo de bellas teorías, sino es el resultado de adiestramiento, o sea de la práctica. Lo que era considerado una virtud hace siglos es lo que llamamos valores morales en la actualidad. Estos son hábitos buenos y como hábitos es con la repetición de los mismos que se logran aprender.

De la misma manera que un atleta llega a dominar a la perfección el deporte en que se desempeña, a base de adiestramiento, entrenamiento constante, así es como el ser humano llega a ser justo, a base de repetir actos

justos, de practicar la justicia. Un hábito, una virtud no será adquirida

con la simpleza de hacerlo una sola vez, al igual que uno no se convierte en mata perros, porque atropelló a uno en la calle.

Entonces se llega a la conclusión, en el caso del ser humano la Ética como disciplina teórica se aprende a través de las explicaciones y razonamientos teóricos-especulativos. Pero si nos referimos a la Ética como un saber, además, práctico, para poder incorporar los valores a la vida cotidiana, el sujeto requiere de repetición o habituación de estos valores como actos.



LA ÉTICA PERSONAL Y LA ÉTICA SOCIAL

Como ya se ha mencionado, la Ética puede ser dividida y estudiada de diversas formas. Como Ética Personal y Ética Social sería, quizás, la forma más importante forma en que ha sido dividida, ya que hace relación al hombre como ser individual y como integrante de la sociedad. A la vez, se suele hablar de una Ética general o generalizada, que vendría a abarcar los principios generales del actuar humano: qué son y en qué consisten los valores morales, los criterios que distinguen al bien del mal, el acto humano, la libertad, la responsabilidad, la honradez, etc. También, se cita una Ética especial que aplica todas esas normas y principios de carácter general a la situación en la que se encuentre el individuo.

SOLO HAY UNA ÉTICA, PORQUE SOLO EXISTE UNA HUMANIDAD REGIDA POR UNOS SOLOS PRINCIPIOS MORALES, LO QUE VARIA ES EL PUNTO DE VISTA CULTURAL DE CADA REGIÓN.

La verdad, se debe insistir en esto, es que solo hay una Ética, porque solo existe una humanidad regida por unos solos principios morales, lo que varia es el punto de vista cultural de cada región. Como decir "robar es malo, respetar lo ajeno es bueno" esto es un principio de la Ética de carácter universal. No obstante, la aplicación de

este, en diferentes contextos, va a acarrear problemáticas muy diversas. Esto es lo que hace la existencia de Éticas Profesionales múltiples, que analizan distintas situaciones. Un ejemplo para ilustrar esto es el caso del médico ¿debe este decir al paciente que sus días están contados, aun sabiendo que esto lo va a derrumbar y solo ocasionará que sus últimos días sean más duros de lo que ya son? ¿No sería en este caso la utilización de una mentira piadosa, un acto más humano?

Como se dijo párrafos anteriores, la distinción más importante que se logra hacer de la Ética, son la Ética Personal y la Social. Para introducir este tema se parte de que la Ética es necesaria tanto en lo personal como en lo social. En este sentido también se pueden dar exageraciones en un sentido o en otro. Esto dado a que están los que opinan de que el hombre es solo un ser social cayendo en el descuido de la dimensión individual y personal de la persona, y por otro lado los que solo piensan en el lado individual del ser humano, dejando fuera la parte social.

El peligro de caer en exageraciones radica en que el hombre no podría tener anhelos, ni exigencias propias, ni problemas, sería nada más el hombre masificando que encuentra la perfección en caminar sobre el camino que trace la sociedad. Por otra parte, si se cae en la exageración de que el hombre es solo un ser individual y se defiende solo su carácter personal y único, se cae en el error de olvidar la dimensión social, los compromisos con los semejantes y, en lo extremo de esta situación se caería en un individualismo feroz. Como Aristóteles digiera: “La virtud consiste en un justo medio entre dos extremos viciosos.” En este caso ese justo medio del que se habla, sería el concebir la idea de hombre en el centro de ambas dimensiones la personal y la social, dado que se debe tener características de ambas.

A. El individuo como ser individual

El cuerpo no puede ser cambiado por nada y este cuerpo es el que hace que el individuo tenga un punto de vista sobre el mundo, Marlasca (1997). No es posible abandonar el cuerpo para acogerme a una perspectiva más objetiva e imparcial. El ser humano fue creado por separado esto se refleja en cada código genético distinto, en las huellas digitales las cuales son únicas por individuo. De ahí que en muchas sociedades se lucha por proteger esta individualidad. Esas sociedades consideran que lo único real es el individuo, y que las ideas o los conceptos son solo abstracciones de la mente humana, sin existencia real. De este sentido, nace la idea de la Ética personal. Es verdad; cada ser humano, quien en cada situación determinada, tomara las decisiones de su actuar.

Las pautas de comportamiento que adopte el individuo han de ser libremente elegidas por cada persona y solo así el actuar humano tendría valor moral. Todo actuar del ser humano debe de pasar por la conciencia moral del mismo, que es, a no dudar, eminentemente de carácter personal y, para ser más exactos es lo más sagrado e íntimo de cada persona. De esta idea, se parte y enuncia, los progresos de índole moral han surgido del hombre quien en solitario piensa y siente sin ser influenciado del resto del mundo. De ahí que no sea posible negarle a la Ética la dimensión personal que posee.



B. El individuo como ser social

Aristóteles enseñó que “... el hombre es, por naturaleza, un animalito político.” Con esto no estaba haciendo alusión a que debía estar sumergido en el ambiente político o que su vivir solo tenía ese sentido, más bien lo decía en el sentido social de ser parte de la polis o sociedad. De ahí que no se pueda concebir la idea de un ser individual sin requerimiento de los demás. Por lo tanto, gracias a que el hombre es un producto social es que este tiene acceso al mundo de la cultura, la cual logra humanizar al individuo social. Desde este punto de vista nace la idea de que la Ética es social.

El hombre debe adaptarse a las normas que previamente se han dado ¿Quién las da? Pues la respuesta sin dudar sería que es la sociedad quien las da. La cultura y la sociedad en la que se vive, es la que da las normas al individuo, desde que se nace ya están estas normas establecidas y se han dado con certeza de que guiarán y orientarán al individuo. La Ética debe ser constitucionalmente social porque el ser humano lo es. Dado que, tanto las normas sociales como la conciencia moral son la interiorización del tribunal moral de la sociedad en vivo.

Entonces tenemos dos Éticas la personal y la social que son a la vez una sola Ética dado que no se pueden separar las naturalezas personal y social del ser humano. Esta situación es claramente ejemplificada por Sócrates quien se vio en esa incertidumbre, por una parte se negó a ser infiel a su conciencia, sobre la existencia de la vida después de la muerte, esa sería la dimensión personal y, por otra parte, no quiso quebrantar las leyes atenienses, o sea la dimensión social y, por esto fue que tomó la decisión de tomar la cicuta.

Por instantes de la historia ha existido una Ética eminentemente personal, así como en otros momentos se ha dado privilegio a una Ética social, sin embargo en la post-modernidad se vuelve a la idea de una Ética individualista. Lo más idóneo para el universo sería encontrar ese punto medio, entre ambas dimensiones, una Ética de responsabilidad, que tenga en cuenta las consecuencias sociales de los actos del hombre, pero que a la vez, no deje inermes e indefensos, a los hombres, de las decisiones del Estado.

LA PROFESIÓN Y LA ÉTICA PROFESIONAL

La aplicación de las normas Éticas fundamentales en determinada profesión es lo que se conoce como Ética Profesional. También se le conoce con el nombre de Deontología, Ética aplicada, o Moral casuista, las cuales llevan a examen los casos morales que se van presentando en los diferentes contextos sociales, profesionales o laborales.

Lo que es una profesión se define, para este efecto, según Marlasca (1997) partiendo de cinco aspectos:

1. Una profesión es una tarea determinada que realiza un hombre especialmente preparado para ello.
2. La profesión implica una cierta permanencia en su desempeño.
3. La profesión cumple una función, un servicio social, que es buscado, solicitado y pagado.
4. Una profesión sólo tiene sentido en un medio social determinado.
5. La profesión se ejerce en vistas de obtener una congrua remuneración (honorarios) (p.48-49)

Para desarrollar un poco cada uno de los aspectos anteriores, en primer lugar, para ser un profesional, se debe haber pasado por una amplia especialización en la rama que se desea desempeñar, comprobable mediante títulos académicos que se encuentren acreditados por las instancias correspondientes. En segundo lugar, la persona no puede cambiar con facilidad de profesión, lo que permite esto son los oficios, dado que una profesión compromete al individuo a desempeñarla de por vida. En tercer lugar, la forma de saber si una profesión es valiosa o inútil, es mediante el estudio de mercado de la misma, es responsabilidad de la persona hacer este paso, tanto la persona que decide una profesión para prepararse como aquel que requiere contratar a un profesional en cierta área. En cuarto lugar, las profesiones son establecidas según los requerimientos de la sociedad, de ahí que estas estén en constante cambio. Por último, la palabra honorarios, según Marlasca (1997), desciende de tiempos antiguos donde el profesional no recibía dinero o especies en forma de pago por sus servicios sino, que lo que recibía eran los simples honores de su desempeño, pero como bien se sabe, el profesional es una persona de carne y hueso que tiene necesidades al igual que el resto, y de ahí que se deben pagar los servicios que este preste.



La profesión debería ser concebida como fruto de una elección o vocación en particular, dado a que es el resultado de muchos años de carencias económicas y penosas preparaciones de carácter universitario. Además, que como consecuencia de todo esto es justo que el profesional reciba una remuneración económica superior a la estimada o establecida para trabajadores no-profesionales. Sin embargo esto lo que ha venido creando es un abismo entre ambas, entre la profesión y el oficio. ¿Qué hay detrás de esta distinción? Detrás de esta se encuentra una concepción antropológica oculta además, de toda una valoración del trabajo humano. Aunque, a veces, no suene congruente y cueste distinguirse, tras esta distinción se esconde la división social de la Antigüedad. Pero aunque nos cueste admitir esto, no ha desaparecido del todo las consideraciones negativas del trabajo manual que siguen siendo evidentes en la sociedad actual.

SE CONSIDERA QUE EL PROFESIONAL DEBE CUMPLIR EN PLENITUD LAS EXIGENCIAS ÉTICAS DE LA PROFESIÓN QUE DESEMPEÑA Y LO LOGRA OBSERVANDO CON DETENIMIENTO LOS PRINCIPIOS QUE CONTIENE EL CÓDIGO DE ÉTICA RESPECTIVO A DICHA PROFESIÓN.

En la dimensión Ética de la profesión esta se aplica a los valores o principios éticos de dicho quehacer profesional. Se considera que el profesional debe cumplir en plenitud las exigencias éticas de la profesión que desempeña y lo logra observando con detenimiento los principios que contiene el Código de Ética respectivo a dicha profesión. Por lo general se manejan una cantidad de normas

que abarcan a toda profesión como lo son: guardar la fidelidad y confiabilidad de la empresa para la que se trabaja, el respeto a sus superiores, evitar la competencia desleal entre compañeros, no aceptar pagos menores a los establecidos ni dadas por favores de carácter personal, la adecuada actualización de conocimientos, entre otras. Sin embargo, aunque se cumpla con esto, no es solo eso lo que hace que el profesional sea ético. No debe basarse en un simple cumplir para no incumplir, se debe hacer una constante reflexión del actuar que se tiene como profesional.

El profesional debe preguntarse si en su actuar profesional ha dirigido el servicio de la profesión que desempeña de la mejor forma. De esa forma se responderán que su profesión, sea cual sea, está dirigida a toda la sociedad y no solo a la porción que pueda pagarles mejor. Por ejemplo, el médico que solo le da su servicio a aquellos pacientes que pueden pagar su consulta, a sabiendas que es la mayoría de pacientes los que no cuentan con los recursos económicos para pagarle, está faltando totalmente no a la Ética Profesional sino, a la ética de la profesión médica como tal. De estas situaciones parte el ideal de reflexionar sobre los deberes individuales de la profesión que se ejerce, antes de caer en errores que comprometan a toda una profesión.



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Marlasca. López. A. (1997). Introducción a la ética. (1er edición). Editorial EUNED, Costa Rica

Kant, E. (1981). Fundamentación de la Metafísica de las costumbres (1er edición).
Editorial Espasa Calpe, Madrid, España.



